

## REALISMO COMO POLÍTICA DE ESTADO CHILENA, DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

### REALISM AS A CHILEAN STATE POLICY, DURING THE SECOND HALF OF THE 19TH CENTURY

Humberto Caspa<sup>1</sup>

Recepción: 28/06/2017; Evaluación: 29/07/2017; Aceptación: 02/08/2017

#### Resumen

La seguridad nacional ha sido un elemento determinante en la configuración de políticas internacionales de los gobiernos de Chile después de la guerra civil de 1829, especialmente para los regímenes militares de Joaquín Prieto Vial (1831-1841) y Manuel Bulnes Prieto (1841-1851). Junto a Diego Portales, el ideólogo realista que más influenció la política chilena de su tiempo, estos líderes militares buscaron afanosamente aquello que hoy se conoce como “valores fundamentales” en el campo de las Relaciones Internacionales. Tales valores fundamentales (guano, salitre y cobre) no los encontraron en su propio suelo, sino en el departamento de Litoral, misma que antes de 1879 fue parte del territorio de Bolivia.

**Palabras claves:** Seguridad Nacional, Realismo, Diego Portales, valores fundamentales, guano, salitre, Guerra del Pacífico.

#### Abstract

National security has been a determinant factor while deciding foreign policy

issues for many Chilean administrations after the 1829 Civil War, particularly during the military regimes of Joaquin Prieto Vial (1831-1841) and Manuel Bulnes Prieto (1841-1851). Along with Diego Portales, the most influential realist ideologue of his time in this country, these military leaders sought assiduously what in the field of International Relations is called “legitimate interest”. Such interests (guano, sodium nitrate and cooper) were not found in Chile’s own soil, but rather in the department of Litoral, which before 1879 was part of the Bolivian territory.

**Key words:** National Security, Realism, Diego Portales, legitimate interests, guano, sodium nitrate, Pacific War.

#### Introducción

De acuerdo al Realismo en el campo de las Relaciones Internacionales, existen elementos fundamentales que son *sine qua non* en la resolución de problemas entre Estados. Inicialmente, hay un reconocimiento explícito, tal vez unánime, por parte de intelectuales y practicantes de esta teoría, que los Estados son los únicos actores en las relaciones internacionales. En este sentido, los Estados son racionales y son los sujetos políticos y administrativos excepcionales, capaces de resolver problemas globales, económicos, políticos y sociales, mismos que se les presentan día a día en la esfera mundial, donde la guerra y la paz se alternan año tras año.

<sup>1</sup> Humberto Caspa, Ph.D., es profesor de tiempo completo en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas Internacionales de la Fundación Universitaria Juan de Castellanos. También es escritor columnista semanal en los periódicos en español más importantes de Estados Unidos, incluyendo *La Opinión* de Los Ángeles, *El Diario* de New York, *Nuevo Herald* de Miami, *El Diario* de El Paso Texas, entre otros.

Por otra parte, la seguridad nacional es concebida como otro elemento esencial para la sobrevivencia del Estado. Walter Lippman (1943), uno de los primeros intelectuales ocupados en este tema, manifiesta que “una nación tiene seguridad cuando no tiene que sacrificar sus valores fundamentales (intereses legítimos) para evitar la guerra. Si es desafiado, es capaz de mantener esos valores [como parte suya] por medio de la guerra” (p. 51). Otros intelectuales complementan las aserciones de Lippman y manifiestan que la seguridad nunca es estática; es decir, en algunos momentos, el Estado puede sentir más seguridad que en otras. Así, el Estado siempre tiene que tener la facultad de defenderse contra cualquier tipo de ataque o debe tener la habilidad de derrotar al enemigo a través de la fuerza (Wolfers, 1962, p. 150). “Un Estado busca seguridad porque quiere preservar su existencia”, resume John H. Herz (1976, p. 66).

En consecuencia, cuando se hace referencia a temas de seguridad nacional, normalmente se tiene en mente a la capacidad de un Estado de proteger su soberanía interna —su territorio y su población— de los peligros que puedan gestarse en su interior (i.e. revoluciones, amotinamientos, rebeliones y/o *coups d'état*) y amenazas externas de vecinos o países que conviven en otros horizontes geográficos. Si extendemos el concepto de Lippman a otro plano menos convencional, encontramos que algunos fenómenos naturales —la erupción de un volcán, un huracán, un terremoto— o problemas económicos, como la falta de recursos naturales del Estado, pueden, en dado momento, promover descontento social, afectar la vitalidad del Estado y convertirse potencialmente en un problema de seguridad nacional.

Tomando en cuenta un caso particular latinoamericano, uno de los grandes retos de los gobernantes de Chile a inicios de su

vida republicana, fue precisamente proteger a su población y darle los elementos económicos necesarios para su subsistencia. A diferencia de sus vecinos de Perú y Bolivia, Chile no contaba con abundantes reservas mineralógicas de alta calidad que pudieran dosificar su economía a mediano y largo plazo. Hubo hallazgos importantes de plata en las localidades de Agua Amarga del distrito de Huasco y Arqueros en la provincia de Coquimbo en 1825, Chañarcillo en 1832 y Tres Puntas en 1848, los cuales se encontraron en la región de Atacama, pero la productividad de este mineral en esta región no fue duradera (Oyarzún, 2008, p. 6; Villalobos et al, 1998, p. 462). Como sostiene el autor chileno Cástulo Martínez:

Chile es un país pobre. En nuestro territorio nunca hubo depósitos de oro o plata en una cantidad que justificara una expedición, siendo éstos los elementos a los cuales el género humano les atribuye tanto valor. Como riquezas naturales, Chile solo podía exhibir la madera del sur y el cobre en un área que actualmente se conoce como Rancagua (como se citó en Becerra, p. 52).

Por consiguiente, la Seguridad Nacional es un tema que fue contemplado con mucha urgencia por los líderes políticos de la nueva República chilena. El espacio geográfico que logró establecer su máximo héroe nacional y libertador, Bernardo O'Higgins, durante el movimiento independentista apenas permitió la sobrevivencia de una sociedad relativamente organizada en un territorio reducido, el cual difícilmente podía garantizar un desarrollo económico sostenido a largo plazo.

Empero, su amplia extensión territorial paralela al Océano Pacífico le dio acceso al comercio con los países de Europa, con Estados Unidos y algunos países del Cono Sur. Durante las décadas de 1840 y 1850, Chile logró grandes réditos económicos en el mercado internacional a partir de la exportación del trigo a Estados Unidos, prin-

cialmente al Estado de California. Luego, casi en forma simultánea, los comerciantes chilenos abarrotaron el mercado australiano y tuvieron gran aceptación de este producto en la vecina República de Perú. Sin embargo, la remuneración de divisas a partir del trigo, como cualquier otro producto agrícola, dependió mucho del funcionamiento de factores internos (i.e. naturales, formas de extracción, procedimientos tecnológicos, entre otros) y externos (demanda de mercados internacionales) para convertirse en una mercancía que lograra ganancias al Estado.

El trigo por sí solo, como lo demostró la historia, fue un producto que evidentemente le permitió excedentes económicos a Chile, pero esas ganancias se articularon a nivel regional dentro del país y fueron relativamente efímeros. No creó el suficiente volumen económico como para facilitar un desarrollo económico sostenido para toda la población chilena. Por consiguiente, sus gobernantes necesitaban diversificar la economía, por lo menos encontrar otras alternativas reales para generar más riqueza a mediano y largo plazo y en forma consistente.

Se puede inferir, entonces, que Chile no nació rico, ni mucho menos estuvo dotado de todos aquellos recursos económicos que le permitieron convertirse en uno de los países más organizados y desarrollados de América Latina. En su primera etapa, durante gran parte de la primera mitad del Siglo XIX, fue uno de los Estados con menos potenciales de desarrollo económico en el continente Americano. Sin embargo, después de un proceso represivo durante el gobierno de José Joaquín Prieto Vial (1831-1841), especialmente a través del sesgo Realista de la estrategia política de Diego Portales, el ideólogo conservador más importante de su gobierno, Chile logró imponer el orden en una sociedad diezmada por el caudillaje y la polarización política.

La seguridad nacional del Estado chileno todavía se encontraba en entredicho debido a que el país no contaba con esos “intereses legítimos” que, un siglo y medio más tarde sería materia de investigación académica de Lippman en su meta de entender la conducta de los Estados en conflictos. Entonces, el gobierno conservador de Prieto Vial ordenó a las dependencias del Estado —al mismo tiempo de dar luz verde al sector privado— para que encontraran otras alternativas de subsistencia al norte del país, incluyendo en territorios de su vecina República de Bolivia. Una vez descubierto el *guano* y el *salitre* en territorio boliviano, era simplemente cuestión de tiempo para que los líderes chilenos de la segunda mitad del Siglo XIX buscaran cualquier excusa de expansión territorial y asegurar su anhelada seguridad nacional a partir de recursos naturales que históricamente no les pertenecía. Después de apoderarse del guano y el salitre boliviano<sup>2</sup>, sin los cuales el futuro económico de Chile era imprevisible, sus gobernantes, tal como teorizó Lippman, nunca dudaron en hacer uso de mecanismos políticos y/o belicosos para retener lo que habían logrado *de jure* y *de facto* y hacer prevalecer sus “intereses legítimos”. En este sentido, la Guerra del Pacífico fue una necesidad de subsistencia (de seguridad nacional) para Chile, como no lo fue en ese momento para los bolivianos o para los peruanos.

### **Polarización, hostilidad y orden**

El periodo inmediato a la independencia de los países latinoamericanos, muy similar a lo que aconteció después de la desmembración de la Unión Soviética a fines del Siglo XX (diciembre, 1991), generó

<sup>2</sup> Tanto el guano como el salitre se convertirían en esos valores imprescindibles o intereses legítimos que Walter Lippman aduce en el momento de presentar su teoría sobre la Seguridad Nacional del Estado.

un *vacuum* político que incitó a la creación de nuevos regímenes políticos dentro de un contexto de Estados-nación.

Simón Bolívar, quien había soñado con una coalición de naciones —una América para todo el continente—, sobrestimó el potencial del capital humano y político al interior de cada región liberada. No entendió o simplemente ignoró el hecho de que la mayoría de las nuevas repúblicas independientes no contaba con una sociedad compatible con un sistema de gobierno democrático, cuyas bases sociales permitieran la creación de un sistema político similar al que formulara uno de sus filósofos preferidos, Jean-Jacques Rousseau.

La euforia de la Independencia no solamente aniquiló el sueño de Bolívar sino que las nuevas repúblicas hispanoamericanas —lo mismo que Brasil después de su independencia— encarnaban los mismos vicios sociales de las colonias españolas. Desde el norte hasta la parte más baja de América del Sur, la intolerancia y el desprecio de los encomenderos de la colonia a todo lo que estaba relacionado con lo indígena había trasmontado los tiempos y se transformó en un racismo acrecentado dentro las nuevas poblaciones dominantes de las repúblicas hispanoamericanas (Caspa, 2015, pp. 227-252).

La perversión del sistema oligárquico y el caudillismo, conceptos de gobierno muy recurrentes a mediados del XIX, surgieron casi en forma natural en la región como respuesta a esas sociedades desarticuladas por el caos y la fragmentación política. Es decir, las sociedades poscoloniales no contaban con elementos reales para edificar una democracia representativa o un sistema de gobierno participativo del mismo modo que soñaban los precursores de la patria. La realidad de la sociedad y el proyecto Federalista del Libertador Simón Bolívar se contradecían entre sí, al mismo tiempo que los líderes de las poblaciones de

la región tenían sus propias aspiraciones e intereses y una mentalidad también propia de gobierno.

En este sentido, Chile ejemplificó la situación política de los demás Estados independientes del Cono Sur. Como era tradicional en ese periodo, la política del Estado viró sobre el eje de dos partidos políticos antagónicos: conservadores y liberales o, en la jerga chileno, “pipiolos” y “pelucos”.

La polarización y la virulencia de uno contra el otro eran tanta que sumió a la sociedad chilena en un trance de amotinamientos, guerras internas y matanzas durante la década de 1820. Difícilmente se podía encontrar un camino medio que obligara a las dos partes a convivir en armonía relativa. El caos y la ingobernabilidad fueron el resultado directo de ese proceso político, pero también se convirtió en una excusa para que algunos líderes de derecha e izquierda gobernarán con el palo en la mano (Vitale, 2011, p. 39).

Los liberales normalmente se asentaron en las urbes nacientes de Chile, principalmente en la capital Santiago. Muchos de ellos predicaban el idealismo político de John Locke, Montesquieu y Jean J. Rousseau como también las propuestas económicas liberales de Adam Smith y David Ricardo. Para los liberales chilenos, la construcción de una sociedad adelantada implicaba extraer la religión, específicamente a la Iglesia Católica, del Estado-nación emergente. También significaba crear desarrollo económico a partir de un proyecto industrializador, cuyas bases económicas todavía se encontraban en una etapa incipiente (Subercaseaux, 2000, p. 36).

En base a ese espíritu moderno que los caracterizó, los liberales normalmente estuvieron de acuerdo con las políticas que motivaban la migración hacia los centros económicos. La educación era otra de las variables sociales que debería encarar el

Estado para crear una sociedad más desarrollada, ecuaníme y progresista.

Mientras tanto, los grupos conservadores se fortalecieron en las zonas rurales. Sus líderes fueron en su mayoría hacendados y dueños de enormes parcelas y territorios relativamente autosuficientes. No rechazaron el advenimiento de la República, como tampoco las formas de gobierno que les permitía mantener su autonomía relativa en las zonas rurales, pero si veían con desagrado aquellos proyectos liberales que afectaban directamente sus intereses económicos en el campo (Vitale, 2011, pp. 5-9).

A estas élites terratenientes, se les unió la Iglesia Católica, cuya influencia en la sociedad chilena no solo se había menguado con emergencia de la República, sino que los ideales liberales empezaron a cuestionar las prebendas económicas que, por décadas, habían recibido de la colonia española. Por otra parte, la consigna liberal de un Estado laico acrecentó la movilización y la politización de la Iglesia y el apoyo enorme hacia los líderes conservadores chilenos, aun sabiendo que muchos de ellos promovían el recrudescimiento de la sociedad y la limitación de los derechos ciudadanos.

Lo mismo sucedió con un sector de militares conservadores que se oponían al desorden nacional que había propiciado la polarización de la década de 1820. Inspirados en la centralización jacobina europea, estos líderes militares chilenos no aceptaban la subordinación de las fuerza militares a un orden civil; sentían que el progreso y la consolidación de la República solo era posible por medio de un liderazgo de los rangos militares de la derecha y de la mano fuerte (Vitale, 2011, pp. 5-9).

En su momento, cuando Chile apenas daba sus primeros pasos como República, estos militares criticaron la forma complaciente de la primera autoridad ejecutiva de Chile. De acuerdo a esta facción militar, Bernardo O'Higgins no supo controlar la

convulsión, el desorden y la lucha por el poder entre conservadores y liberales. Finalmente, el 28 de enero de 1823, los enemigos de O'Higgins lo depusieron de su cargo como Director Supremo de Chile a través de un golpe de Estado que lo condenó al destierro en Perú hasta su muerte.

El departamento del libertador de Chile incrementó dramáticamente el desgobierno, los enfrentamientos de las facciones de derecha e izquierda y viceversa. La lucha por el dominio del poder durante la década de 1820 produjo una etapa desestabilizante, que los historiadores chilenos la etiquetaron con el nombre de periodo anárquico, cuyo resultado inmediato fue el dominio de las facciones liberales en el gobierno (Subercaseux, 2000, p. 35).

La polarización de la sociedad chilena llegó a su punto culminante en 1829. "Pipiolos" y "pelucones" se enfrentaron en una guerra civil que duró seis meses, misma que fue definida por la Batalla de Lircay (1830) a favor de la coalición de las fuerzas militares conservadoras jacobinas, amparadas por terratenientes y clérigos católicos.

Una vez terminada la Guerra Civil, José Joaquín Prieto Vial, líder militar de los conservadores, llegó a la Presidencia en forma indirecta<sup>3</sup> después de una secuela de gobiernos conservadores que duraron meses en el poder.

A pesar de su enorme trayectoria como jefe militar de la Guerra Civil de 1829-1830 y su paso por la presidencia de la República, Prieto Vial no se consolidó como el líder ideológico de la derecha chilena. Paradójicamente los hilos de su gobierno los movió Diego Portales, su ministro más cercano y portavoz de su gobierno, cuyo nombre es recordado como uno de los forjadores

3 Al igual que el sistema electoral norteamericano, los chilenos decidieron elegir a sus máximos líderes de gobierno a través de un Colegio Electoral, el cual, en última instancia, determinaba quién iba a ser el Presidente de la República. Los votantes elegían a los electores de las provincias.

más importantes de la República Chilena moderna. Aunque inicialmente colaboró como Ministro del Interior, Relaciones Exteriores, de Guerra y Marina en el gobierno conservador de José Tomás Ovalle Bezanilla, Portales tuvo más influencia, como ideólogo conservador y estrategia Realista, durante la presidencia de Prieto Vial.

### **El realismo como base ideológica de gobiernos conservadores**

Portales fue un político pragmático. Antes de involucrarse en la política de su país, tuvo una vida empresarial al frente de sus negocios en Lima, Perú. Sus ideales políticos fueron propios de un comerciante que sobrevalora el orden, la rigurosidad de las leyes y la eficacia de la autoridad para crear una sociedad organizada. A pesar de reconocer los beneficios y valores del republicanismo, en el fondo estimaba que las poblaciones de las nuevas repúblicas latinoamericanas no tenían el historial ni la cultura democrática, los cuales eran imprescindibles para establecer regímenes políticos de gobiernos modernos.

En este sentido, las sociedades latinoamericanas, de acuerdo a su punto de vista, no eran compatibles con un sistema democrático; primero había que moldear a su gente a través de la fuerza y luego recién emprenderlos dentro de un contexto democrático.

A mí las cosas políticas no me interesan, pero como buen ciudadano puedo opinar con toda libertad y aún censurar los actos del gobierno. La Democracia, que tanto pregonan los ilusos, es un absurdo en los países como los americanos, llenos de vicio y donde los ciudadanos carecen de toda virtud, como es necesario establecer una verdadera República. La Monarquía no es tampoco el ideal americano: salimos de una terrible para volver a otra y ¿qué ganamos? La República es el

sistema que hay que adoptar, ¿pero sabe cómo yo la entiendo para estos países? Un gobierno fuerte, centralizador, cuyos hombres sean verdaderos modelos de virtud y patriotismo, y así enderezar a los ciudadanos por el camino del orden y de las virtudes. Cuando se hayan moralizado, venga el gobierno completamente liberal, libre y lleno de ideales, donde tengan parte todos los ciudadanos. Esto es lo que yo pienso y todo hombre de mediano criterio pensará (Portales, 1822).

Las decisiones al frente del gobierno de Prieto Vial, como Ministro del Interior, Relaciones Exteriores, de Guerra y Marina, hacen notar la inclinación de Portales por el pragmatismo del filósofo italiano Nicolás Maquiavelo, aunque difícilmente se puede encontrar documentos probatorios que demuestren este hecho (Arellano, 2012).

Los escritos de Portales son una apología al establecimiento de gobiernos autoritarios y una excusa para postergar el funcionamiento de las instituciones democráticas. Su Realismo promovió políticas de choque contra sus enemigos políticos e ideológicos. A quienes se atrevieron a expresar opiniones contrarias al gobierno de Prieto Vial y a sus arbitrariedades, especialmente al sector privado, les quitó el derecho de funcionar como entidades de negocio. En algunos casos, como sucedió con los dueños y trabajadores de la prensa, los hizo encarcelar o les imputó cargos de complicidad contra supuestos ataques al gobierno, dando como resultado un buen número de personas expulsadas sin un Debido Proceso.

Asimismo, con el afán de darle mayor centralidad al gobierno, Portales —con la venia del presidente Prieto Vial— empujó por una nueva constitución que reflejara sus ideales políticos, misma que fue aprobada el 25 de mayo de 1933. Con la vigencia de estas leyes, los poderes del Estado se in-

clinaron claramente a favor del Ejecutivo, incluyendo una prerrogativa que otorgaba poderes absolutistas al Presidente. Así, Prieto Vial adquirió la capacidad de arrestar a cualquier ciudadano chileno e imponerle sanciones de acuerdo a sus propias conveniencias e intereses. El Debido Proceso de Ley ya no era violado en forma *de facto*, sino que los mismos órganos jurídicos se encargaban de amparar las arbitrariedades del gobierno, dando como resultado un Estado altamente autoritario dentro de un contexto aparente de democracia (Arellano, 2012, p. 69).

Todos estos abusos fueron justificados por el simple hecho de conseguir el orden y la gobernabilidad de Chile. Ni los miliares se salvaron de la mano fuerte de Portales. La preocupación por algún amotinamiento siempre estuvo latente dentro de las Fuerzas Armadas. Algunos dirigentes militares buscaron la mínima apertura para infringir un golpe de Estado al gobierno, pero la noción realista de Portales y su preocupación por la sobrevivencia de la República le obligaron a organizar milicias para contrarrestar el espíritu golpista de los jefes militares (Arellano, 2012, p. 75).

Sus excesos políticos también fueron su ruina. En *El Príncipe*, Nicolás Maquiavelo aclara que el líder puede hacer lo que sea necesario para llegar al poder o para mantenerse en el poder —el fin justifica los medios—, pero también manifiesta que existe una limitante importantísima: no saquear al pueblo en el proceso de llegar al poder o en el momento de mantenerla (Maquiavelo, pp. 120-132). Portales contravino esta premisa importantísima de Maquiavelo. En su afán de crear orden, creó muchos enemigos dentro y fuera del gobierno. Fue asesinado el 6 de junio de 1837 después de ser apresado por el coronel José Antonio Vidaurre en un motín preparado en Valparaíso. Su sesgo de mano dura le permitió generar un Estado altamente autoritario e intransigente

a los grupos opositores. El realismo de sus políticas sobrevivió su muerte y se convirtió en una leyenda mitológica que se propagó hasta la dictadura de Augusto Pinochet en las décadas de 1960 y 1970.

Una vez alcanzado el orden político y la gobernabilidad política, los conservadores y seguidores del portalismo trataron de promover crecimiento económico a través de políticas proteccionistas. Se buscó afianzar la productividad interna e incrementar las exportaciones de los productos chilenos a los países desarrollados. Cuando fue gobernador de Valparaíso, Portales fijó leyes aduaneras que limitaron los derechos de internación de las diferentes mercancías al mercado nacional y concedió a la marina el derecho de cabotaje.

Por su parte, el gobierno de Prieto Vial, con la intención de proteger la pequeña industria nacional, produjo medidas impositivas a los artículos provenientes de otros países, haciendo más difícil su penetración en el mercado chileno. Debido a que los terratenientes jugaron un papel significativo durante la Guerra Civil, su gobierno no solo fomentó su dominio en las zonas rurales, sino también produjo políticas que ampliaran su productividad y mejoran sus técnicas de producción en el campo. Al final, Prieto Vial cimentó la idea de robustecer la seguridad nacional a través de la economía.

### **El trigo como elemento de Seguridad Nacional**

A fines de la década de 1830, la idea general de seguridad nacional se tradujo en un plan de reactivación de la economía basado en la exportación del trigo. El gobierno de Prieto Vial propuso un cambio a las formas obsoletas del cultivo y una transformación de este sector productivo en base a maquinarias y formas modernas de usufructo. Diez años más tarde, el plan modernizador dio resultados importantes al convertir a la economía chilena en un eje en la exporta-

ción de trigo a diversos países del Continente Americano, Europa y a otras partes del mundo.

El primero en proveerse del grano chileno fue el estado norteamericano de California. En enero de 1848, James W. Marshall descubrió oro en Coloma, California, creando una fiebre histórica que duró hasta 1855 (Cunningham & Randall, 2002). Como los productores estadounidenses no alcanzaban a abastecer un mercado acelerado de nuevos migrantes que se multiplicaban rápidamente en la parte occidental de este país, el gobierno norteamericano decidió importar grano de otras latitudes del mundo, siendo Chile uno de los países más beneficiados de la bonanza del oro californiano.

A fines de 1848 se llegaron a exportar no más de 5.000 quintales métricos; en 1849, por el contrario, las exportaciones de trigo se multiplicaron a aproximadamente 90.000 quintales métricos. En 1950, año que más se exportó a California, las cifras sobrepasaron los 280.000 quintales métricos. Entre 1851 y 1853 las exportaciones sobrepasaron un promedio de 150.000 quintales métricos, hasta que finalmente California desistió la importación de trigo debido a que encontró formas de producción interna y un propio abastecimiento de este producto (Cáceres, 2000; Villalobos, 1998, p. 842).

Otra fiebre de oro en Australia también incrementó las ganancias nacionales de trigo en Chile. A pesar de la distancia, los productores chilenos pudieron exportar no menor a 5.000 quintales métricos en 1853; en el siguiente año aumentó a un volumen aproximado de 325.000 quintales métricos, hasta reducirse a 150.000 en el año siguiente. A partir de 1857, las exportaciones empezaron a reducirse a menos de 10.000 quintales métricos, hasta que los australianos decidieron resumir la importación de trigo chileno en 1862 (Cáceres, 2000).

Por otra parte, Perú fue otros de los constantes importadores de trigo chileno, como también en algún momento lo fue Europa. Empero, estas regiones nunca llegaron a importar tanto, como lo hicieron California y Australia durante la fiebre del oro.

A mediados de la década de 1860, la economía chilena entró en crisis debido a una depresión mundial que se inició en Europa. Coincidentemente, la naturaleza jugó una mala pasada al sector incipiente agroindustrial chileno. Hubo sequías que afectaron la producción de trigo. Sin embargo, como indicara el politólogo e historiador chileno Jorge Sepúlveda, “el golpe de gracia, sin duda, lo dieron la misma California y Australia que decidieron cultivar su propio trigo y con ello no depender del trigo chileno” (como se citó en Cáceres, 2000, p. 6).

En consecuencia, la crisis económica que propagó el trigo a la sociedad chilena fue un llamado de atención para sus líderes políticos. En un periodo de disputas territoriales, los problemas económicos podían en cualquier momento traducirse en problemas de seguridad nacional.

A pesar que los límites fronterizos ya estaban delineados por medio del *uti possidetis juris* de 1810, algunos países esperaban el momento más complicado de sus vecinos para expandir sus fronteras por cuestiones económicas o geopolíticas.

El nuevo proyecto chileno estaba centrado en encontrar nuevas riquezas naturales en su suelo. Como la extensión de su territorio original no era fructífera en términos de riqueza natural mineralógica, desde el descubrimiento del guano en 1842, el gobierno chileno promovió una política expansiva hacia el norte, más allá de sus confines geográficos. Allí no solo se descubrió grandes asentamientos de guano sino también el salitre. Por eso no es coincidencia que, desde este periodo, diversos gobiernos chilenos tuvieron el afán de expandirse a

costa de territorios de Bolivia en búsqueda de suelos más productivos (Villalobos & et.all, 1998, 563-575).

### **El guano como argumento de desarrollo económico, valor fundamental y seguridad nacional**

En la batalla de Yungay de 1837, Manuel Bulnes, comandante y jefe del Ejército Unido Restaurador de Chile, derrotó a la alianza militar de Bolivia y Perú comandada por el Mariscal Andrés de Santa Cruz, dando como resultado el fin de la Confederación Perú-Bolivia firmada un año anterior<sup>4</sup>. A su regreso a Santiago, Bulnes fue condecorado como Mariscal de Ancash por el presidente José Joaquín Prieto Vial. Luego, en septiembre de 1841, fue elegido presidente y reelegido en 1846 a través del voto popular. Al igual que el ideólogo realista Diego Portales, Bulnes entendía que la falta de riquezas naturales se convertía en un problema de seguridad interna y en un riesgo externo en un periodo regional volátil.

En 1842, una vez asumiendo el poder de su país, Bulnes envió una comisión de investigación al norte de Chile para la búsqueda de recursos naturales (Silva, 1995, p. 202). Lo que encontraron los inversionistas chilenos no fueron grandes yacimientos de plata o vetas de oro, sino toneladas de mate-

ria fecal de aves marinas, ubicados paralelo a las playas del territorio boliviano, en el departamento del Litoral<sup>5</sup>.

Por miles de años, estas aves marinas utilizaron los pequeños islotes de la costa como inodoros naturales para evacuar sus desechos, creando montañas de heces en las costas del Pacífico. Esta gran masa de materia fecal pasaba por un proceso de descomposición natural y, al cabo de unos meses, se convertía en un fertilizante de notable calidad.

Siglos antes, los incas ya habían tenido conocimiento de los beneficios del guano (wanu, en el léxico quechua) en la agricultura. Las terrazas o andenes, ubicados en las faldas de los cerros del Valle Sagrado y otras regiones del Tahuantinsuyo, funcionaban eficientemente porque los agricultores incas mezclaban la tierra con estiércol de camélidos —llamas, alpacas y vicuña—, incluyendo materia fecal humana, para un mejor rendimiento del suelo en la producción de sus productos agrícolas. El inca Garcilaso de la Vega (2012) describe la utilización del guano dentro de la cultura inca.

En la costa de la mar, desde más debajo de Arequipa hasta Tarapacá (que son más de 200 leguas de costa) no echan otro estiércol sino el de los pájaros marinos, que los hay en toda la costa del Perú grandes y chicos. Y andan en bandas tan grandes que son increíbles si no se ven. Crían en unos islotes despoblados que hay por aquella costa y es tanto el estiércol que en

4 El gobierno boliviano entendió a la Confederación como una política de integración, de ayuda mutua entre dos países que históricamente habían compartido rasgos culturales similares. El Mariscal Andrés de Santa Cruz, entonces presidente de Bolivia, había reiterado varias veces a sus colegas de Chile y de Argentina que dicho tratado no hacía más que hermanar a los dos países. El gobierno chileno tomó la firma de la Confederación Perú-Bolivia como una violación a la seguridad nacional de su país. Cabe mencionar que anterior al ejército liderado por Bulnes, el almirante Manuel Blanco Encalada ya había hecho su cruzada en territorio boliviano, dando como resultado su rendición a las fuerzas del Mariscal Santa Cruz en la firma del tratado de Paucarpata. Véase, Becerra, 2004.

5 El 13 de octubre de 1842, el gobierno de Chile promulga una ley que declara como dueño de las guaneras hasta la península de Mejillones, cometiendo una de las primeras violaciones internacionales contra la soberanía territorial de Bolivia, dado que esta península se encontraba al norte de Antofagasta, capital del entonces departamento del Litoral de Bolivia (véase, Becerra, 2004, p. 53). Ante el incremento de tensiones sobre la delimitación de fronteras, años más tarde se firmó el Tratado de 1866, estableciendo el paralelo 24 como límite entre ambas repúblicas.

ellos dejan que también es increíble: de lejos parecen los montones del estiércol puntas de alguna sierra nevada (p. 291).

Esos mismos islotes de guano que utilizaban los incas en los sembradíos cercanos a la costa marítima se encontraban prácticamente intactos cuando el gobierno chileno decidió emprender la tarea de exportarla en forma ilegal a Europa. Dichos galpones de guano no estaban ubicados en su territorio nacional chileno, sino más al norte, en el departamento de Litoral de Bolivia, específicamente en el poblado de Mejillones. Otro gran porcentaje estaba situado en las islas de Chíncha, al sur del Perú.

Como cualquier otra ciudad o territorio, en el momento que se descubren rubros naturales exportables o se crean bases industriales de desarrollo económico, los trabajadores migrantes se incrementan (Reimers, 1985). La proximidad de las guaneras con los poblados aledaños de Chile, sobre todo la facilidad de transportes —vías marítimas— entre el primero y el segundo, permitió que los habitantes chilenos tuvieran más acceso a los trabajos que se empezaron a generar en el sector guanero.

En consecuencia, se produce un fenómeno migratorio de trabajadores chilenos a las guaneras bolivianas mucho más fuerte que el de los propios nacionales de ese país (Gisbert, 2005, p. 448). De modo que en un lapso de 30 años, los pequeños pueblos de Antofagasta y el puerto de Mejillones, se poblaron de nacionales chilenos. Días antes de la Guerra del Pacífico de 1879, en el departamento de Litoral había más ciudadanos chilenos que bolivianos.

Algo similar sucedió con las empresas extractoras dedicadas a la explotación del guano. No fueron las agrupaciones económicas bolivianas y/o el gobierno de este país los que aprovecharon los beneficios de la demanda del guano, sino empresas chi-

lenas e inversionistas ingleses quienes se adjudicaron de las ganancias.

Por otra parte, el capital inglés prosperó en Chile debido a que los gobernantes de este país ofrecieron garantías a sus inversiones, mejores promedios de ganancias y un campo fértil para el monopolio. Además, el sesgo autoritario de los gobiernos militares de Prieto y Bulnes (1831-1851) le proporcionaron orden y estabilidad política a la sociedad chilena y a los inversionistas extranjeros. Los gobiernos civiles de conservadores y liberales que los sucedieron tomaron el mismo camino económico liberal y una política internacional centrada en la seguridad nacional.

Mientras tanto, sus dos vecinos, especialmente Bolivia, atravesaban por un periodo de inestabilidad política. Las luchas internas eran frecuentes, como también las disputas por el poder por parte de algunos dirigentes que se inclinaban más por perseguir intereses particulares que colectivos. En solo la década de 1850, Bolivia tuvo nueve presidentes y dos periodos efímeros sin gobiernos.

En estas circunstancias, los gobiernos bolivianos difícilmente podían garantizar los capitales de los inversionistas extranjeros durante gran parte de la segunda mitad del Siglo XIX. Por mencionar un caso específico, Hugo Reck, ingeniero de minas de origen alemán, llegó a Bolivia a inicios de la década de 1850 para estudiar las minas de plata de Huanchaca de los hermanos Aramayo. En 1857 trabajó en un proyecto de ferrocarril que uniría el puerto de Iquique y a la ciudad de La Paz, un tramo de aproximadamente 200 leguas. En 1863, el Congreso boliviano aprobó el proyecto y, al siguiente año, el presidente en curso, José María Achá, firmó un contrato con una empresa inglesa para construir una vía de ferrocarril y para emprender un proceso exportador del guano boliviano a territorio europeo. Lamentablemente, todos

estos planes de desarrollo económico se frustraron en su integridad una vez que la sociedad boliviana fue víctima de otra revolución que encabezó el repudiado militar cochabambino Mariano Melgarejo (Crozier, 1997, pp. 56).

En consecuencia, la explotación del guano boliviano se realizó desde Santiago y en base a capitales extranjeros ingleses. Su exportación se inició en la segunda mitad de la década de 1840, produciendo una gran alianza entre el capital inglés y el gobierno chileno. Como el usufructo del guano no requería un proceso de industrialización—solo se necesitaba un sistema sofisticado de transporte y abundante mano de obra—, la generación de ganancias de los capitales extranjeros fueron más factibles desde Santiago de Chile que desde La Paz, Bolivia.

En retrospectiva, la exportación del trigo durante la década de 1840 y 1850 permitió a la economía chilena alcanzar los mercados internacionales industrializados de Europa y Estados Unidos. Por su parte el guano fomentó el incremento de divisas extranjeras, generando cuantiosas ganancias para el gobierno chileno a través de medidas impositivas al sector privado y a los capitales internacionales. Lo anterior produjo un periodo de desarrollo económico sostenible que el gobierno no deseaba detener; mucho menos ceder todas esas ganancias al gobierno boliviano.

En términos geopolíticos, tal como describe el análisis de Walter Lippman, el guano se convirtió en uno de los “valores fundamentales” de la seguridad nacional de Chile, misma que sería utilizado después como un argumento para declarar la guerra a Bolivia y a Perú.

### **El salitre: consolidación de la seguridad nacional**

Otro de los productos naturales que consolidó la seguridad nacional interna de Chile fue el salitre o nitrato de sodio. Al

igual que el guano, el salitre fue encontrado en los territorios de Bolivia y del Perú, en el desierto de Atacama y Tarapacá, respectivamente. Inicialmente, la potasa extraída de las sales del caliche (materia prima del salitre) la utilizaron en la fabricación de pólvora en Europa y en Estados Unidos. Empero, desde 1830, al salitre le dieron un uso más afín con la agricultura, como un estimulante y como complemento al guano (Crozier, 1997, pp. 56).

La utilidad del salitre en la agricultura fue más por accidente que por algún trabajo programado de ingeniería. En 1830, un barco escocés de la compañía Peter Aikman de Glasgow trasladó desde el puerto de Iquique, entonces territorio de Perú, aproximadamente 50 toneladas de salitre. Debido a que el embarque no fue remunerable para la compañía exportadora y no logró venderla en su arribo a Liverpool, el capitán ordenó que los sacos de salitre fueran tirados al mar. Por alguna razón, una cantidad del producto llegó a las manos de campesinos en Escocia, quienes la utilizaron como fertilizante casero, el cual les dio resultados prometedores (Crozier, 1997, pp. 56).

Cuatro años más tarde, Aikman hizo una compra de 116.000 quintales<sup>6</sup> (5.336 toneladas métricas) de salitre, aunque solo exportó 200 toneladas de la cantidad total a Europa, convirtiéndolo en el primer europeo en exportar salitre de la región de Tarapacá a Alemania después de un desvío en Escocia (Crozier, 1997, pp. 56). No obstante, la mayoría del salitre que se exportó normalmente arribó a las costas del territorio inglés más que a otros puertos europeos.

Así, 40.385 qq de salitre se exportaron desde la región de Tarapacá en 1831; luego ascendió 140.399 qq en 1835; en 1840 fue 227.362 qq, pero cinco años más tarde (1845) llegó a 376.239; datos estadísticos indican que en 1850 se exportaron 511.845 qq (Crozier, 1997, pp. 58).

<sup>6</sup> 1 quintal es igual a 46 kilogramos

De acuerdo a historiadores chilenos, un negociante inglés, de nombre George Smith, fue uno de los pioneros de la explotación del salitre y uno de los inversionistas ingleses que cambió las formas de extracción y refinación del salitre. Llegó a Chile en plena juventud, el año 1821, cuando apenas había cumplido 19 años de edad, acompañando a su tío Archibald E. Robson, dueño y capitán de un velero, el cual lo vendió para dedicarse al comercio minero en Coquimbo, Atacama y Tarapacá. A la muerte de su tío, Smith heredó sus propiedades en Iquique y básicamente revolucionó el proceso de la extracción del

salitre, creando grandes ganancias para su empresa, Smith & Cía. Su negocio procesó aproximadamente 50.000 a 60.000 qq. de caliche (materia prima del salitre) al mes a fines de la década de 1850 (Crozier, 1997, pp. 69).

Los cuadros 1 y 2 demuestran las exportaciones de salitre por parte de empresarios chilenos y firmas extranjeras a los diversos territorios de Europa.

Finalmente, cuando los hermanos Domingo y Máximo Latrille encontraron salitre en el desierto de Atacama en 1857, el valor de estas tierras se incrementó notablemente (Gisbert, 2003 p. 451). La pobla-

**Cuadro 1**

EXPORTACIÓN DE SALITRE DE TARAPACÁ						
Quintales de 46 Kilos						
País	1850	1851	1852	1853	1854	1855
Inglaterra	304.459	271.137	360.703	431.929	428.267	354.745
Francia		154.331	60.651	150.493	98.267	172.036
Alemania	33.650	44.671	44.627	171.940	73.609	176.723
USA (Este)	25.150	33.136	38.436	48.682	48.509	45.519
Italia	10.654	7.399		10.200		7.900
Holanda	40.642	26.912	7.876	14.000	6.687	8.000
Perú (Norte)	3.542	3.178	6.090	2.581		750
Chile	4.995	3.180	8.346	2.000	15.238	15.458
España			17.138		6.000	
Suecia			4.700			
Bélgica		6.447			8.000	
Indias Occidentales		9.709	22.287			
Ordenes	87.827	39.807	29.647	17.038	38.924	164.677
California					5.262	5.077
Australia		7.000				
<b>Total</b>	<b>510.879</b>	<b>599.907</b>	<b>563.273</b>	<b>866.001</b>	<b>730.465</b>	<b>936.885</b>

ción local y una gran cantidad de trabajador chilenos emprendieron con otro proceso de migración a estas tierras.

Al igual que el guano, Chile emprendió la explotación del salitre en zonas territoriales bolivianas. Sus líderes políticos entendieron que estos territorios eran indispensables para el desarrollo económico de Chile y era un requisito no sólo explotarlo sino también conservarlo como parte de la seguridad nacional del Estado.

### Conclusión

Actualmente Chile goza de un espacio territorial abundante de costas sobre

el Océano Pacífico; empero, cuando nació como Estado soberano en 1818, su extensión no incluía la región de Antofagasta, el puerto de Mejillones, el desierto de Atacama, entre otras ciudades ubicadas a norte de este país.

Antes de adquirir su independencia, las cédulas reales del 1° de octubre de 1803 y la del 17 de marzo de 1805 establecen el paralelo 25° 31' 26" como límite norte de lo que inicialmente fue Chile, es decir, la parte norte chilena terminaba en río Paposo (Martínez, 2003, p. 6). El Reglamento Provisorio del 26 de octubre de 1812 hace notar que Chile inicia con tres provincias

**Cuadro 2**

EXPORTACIÓN DE SALITRE DE TARAPACÁ					
Quintales de 46 Kilos					
País	1856	1857	1858	1859	1860
Inglaterra	221.622	318.050	379.789	447.887	426.978
Francia	185.408	223.868	297.827	304.025	185.193
Alemania	142.527	163.662	102.485	166.763	129.188
USA (Este)	49.101	64.240	70.767	100.380	133.128
Italia		20.046		11.570	
Holanda	5.500	6.038		38.408	10.515
Perú (Norte)	207	521	225	6.294	1.800
Chile	11.000	5.995	12.047		
España	20.300	4.500	8.570		
Suecia					
Bélgica					
Ordenes	184.048	270.007	352.679	484.202	483.446
California	8.300	3.597		6.200	
Australia					
<b>Total</b>	<b>813.798</b>	<b>1.1.096.333</b>	<b>1.220.337</b>	<b>1.574.199</b>	<b>1.370.190</b>

Nota: "Ordenes": barcos que reciben designación de la carga en Valparaíso.

Fuente: Rock (1863), excepto para 1850. En Crozier (1997, p. 71)

en su proceso de independencia: Concepción, Coquimbo y Santiago (Becerra, 2004, p. 46). Y en 1818, después del movimiento independentista, el supremo líder del Estado de Chile Bernardo O'Higgins hace constar textualmente que Chile tenía como base las tres provincias mencionadas.

En consecuencia, desde el nacimiento como Estado, Chile nunca tuvo jurisdicción territorial sobre la provincia de Antofagasta. De acuerdo al *uti possidetis juris* de 1810 este territorio rico en guano, salitre, cobre, plata, entre otros recursos naturales, fue parte de Bolivia.

Tomando estos datos como hechos inalterables de la historia, la República de Chile nació con riquezas naturales limitadas. Precisamente estas limitaciones económicas, presionó a sus gobernantes en la segunda mitad del Siglo XIX a buscar fuentes naturales que les permitieran sustentar una población que paulatinamente crecía y exigía mayores oportunidades laborales y de vida.

Por una parte, el gobierno de Prieto Vial, específicamente su ideólogo nacionalista Diego Portales, impuso una política de Estado que permitió al sector privado y algunas dependencias gubernamentales a encontrar riquezas naturales en territorio nacional. Se encontró vetas de plata en los distritos de Huasco, Coquimbo y Chañarillo, así como también reservas de cobre en Rancagua. Empero, estos descubrimientos no fueron perdurables, tampoco ofrecieron sustentabilidad económica a largo plazo. Entre 1848 y 1856, Chañarillo produjo más de 70% de la producción de plata de Chile (Guzmán, 2005).

Luego, ante el peligro imperante de la desestabilización política, el gobierno de Manuel Bulnes Prieto buscó fortalecer su mercado interno y facilitar las exportaciones de productos chilenos hacia otros mercados internacionales, de los cuales el trigo fue el más fructífero y el que le dio

una estabilidad económica relativa por más de una década. Sin embargo, cuando el mercado norteamericano de California y la industria de Australia se negaron a importar trigo, nuevamente se hizo mella el tema de seguridad nacional al seno del gobierno de Chile, más aún cuando sus vecinos de Perú y Bolivia procuraban nuevamente una alianza de defensa.

Es así que se busca expandir su territorio nacional. Los gobernantes chilenos entendieron claramente que los recursos naturales de su país no eran lo suficientemente perdurables como para lograr un desarrollo económico sostenido. Con la ayuda del capital internacional, de empresarios y bancos británicos, el gobierno chileno consolida su poder en territorio boliviano y se apodera de sus riquezas naturales: el guano y el salitre. Estos dos recursos naturales no solo lo insertan dentro del capitalismo mundial como abastecedor de productos primarios, sino como indica Lippman, les dota los llamados "valores fundamentales (intereses legítimos)", los cuales son indispensables para el sostenimiento de una nación y la seguridad de un Estado. Chile no estaba dispuesto, bajo ninguna circunstancia, a abandonar un territorio que le acababa de otorgarle esos valores fundamentales y sobre todo seguridad nacional.

## Referencias

- Arellano G, Juan C. (2012). *Entre la virtud y la fortuna: Portales en los ojos de Maquiavelo*. Chile: Ediciones UC Temuco.
- Becerra de la Roca, Rodolfo. (2004). *El tratado de 1904: la gran estafá (2da. Ed.)*. Bolivia: Plural Editores.
- Cáceres M, Juan. 2010. *Una vieja y olvidada relación económica: Perú y Chile en torno al trigo*. Recuperado de <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:g5NOtUPpUo8J:www.>

- [economia.unam.mx/cladhe/registro/ponencias/453\\_abstract.doc+&cd=1&hl=en&ct=clnk&gl=co](http://economia.unam.mx/cladhe/registro/ponencias/453_abstract.doc+&cd=1&hl=en&ct=clnk&gl=co)
- Caspa, Humberto (2015). Retos de la Carta de Jamaica: Discriminación en las Fuerzas Armadas de Bolivia. En Carlos H. Barrera Martínez. *La Carta de Jamaica: Visiones, Imaginario y Geopolítica*. Tunja, Colombia: Editorial Jotamar Ltda.
- Crozier, Ronald. (1997). El salitre hasta la Guerra del Pacífico: una revisión. *Historia*. Vol. 30, 53-126.
- Cunningham, Erin & Randall, Annette. (2002). *California Gold Rush*. En Interpreting History Assignment, JCM360A: Media History Dr. Copeland. Recuperado de <http://facstaff.elon.edu/dcopeland/fourth%20hour/goldrush.pdf>
- De Mesa, José, et.all. (2003). *Historia de Bolivia, 5ta Ed.* Bolivia: Editorial Gisbert.
- Guzmán Mendez, Danny. (2005). “La epopeya de Charñancillo: parte I descubrimiento”. *Remetalica*, año 25, No. 12., 19-25. Recuperado de: [http://metalurgia.usach.cl/sites/metalurgica/files/paginas/3\\_-\\_la\\_epopeya\\_de\\_chanarcillo\\_-\\_danny\\_guzman\\_mendez.pdf](http://metalurgia.usach.cl/sites/metalurgica/files/paginas/3_-_la_epopeya_de_chanarcillo_-_danny_guzman_mendez.pdf)
- Herz, John H. (1976). En Robert Jervis, *Perceptions and Misperceptions in International Politics*, New York: Princeton University Press.
- Lippmann, Walter. (1943). *US Foreign Policy: Shield of the Republic*. Boston: Little Brown.
- Maquiavelo. *El Príncipe*. Bogotá: Ediciones Universales.
- Martínez, Cástulo. (1999). *El mar de Bolivia*. Editorial juventud.
- Oyarzún, Fernando. (2008). *Sitios y pueblos mineros de Chile: patrimonio histórico, científico y turístico*. Ciencia y Sociedad. Recuperado de [www.aulados.net](http://www.aulados.net)
- Portales, Diego. (1822). “Carta a José M. Cea”. Epistolario de Diego Portales. Recuperado de: <https://historiachiexidudla.wordpress.com/2008/09/03/epistolario-de-diego-portales/>
- Reimers, David M. (1985). *Still the Golden Door: The Third World Comes to America*. New York: Columbia University Press.
- Roberts Barragán, Hugo. (2000). *Gran Traición en la Guerra del Pacífico, 2da Ed.* Bolivia: Fondo Editorial de los Diputados.
- Silva G., Osvaldo. (1995). *Breve historia contemporánea de Chile*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Subercaseaux, Bernardo. (2000). *Historia del libro en Chile (alma y cuerpo), 2da Ed.* Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Vitale, Luis. (2011). *Interpretación Marxista de la historia de Chile*.
- Villalobos R., Sergio, et.all. (1998). *Historia de Chile*. Chile: Editorial Universitaria.
- Wolfers, Arnold. (1962). *Discord and Collaborations: Essays on International Politics*, Baltimore: John Hopkins University Press.